



LA INSERCIÓN LABORAL Y RESIDENCIAL DE LOS INMIGRANTES EN ALMERÍA

Pablo Pumares y Beatriz González-Martín

Centro para el Estudio de las Migraciones y las Relaciones Interculturales (Universidad de Almería)

Resumen

La inmigración procedente del extranjero en la provincia de Almería ha sido una constante desde los años noventa y ha adquirido una importancia cualitativa y cuantitativa determinante en la configuración de la sociedad y la economía. Su huella ya es profunda, constituye el 22 % de la población y el 39 % de los nacidos tiene un progenitor extranjero, pero también constituye la mano de obra imprescindible de un sector clave de la economía almeriense. El artículo recorre las principales características de esta inmigración y su inserción laboral y residencial, estrechamente ligada a la necesidad de trabajadores del sector agrario, en una dinámica de crecimiento permanente. Esa demanda conforma en buena medida las características de la inmigración en la provincia y condiciona sus posibilidades de integración. La presión que sufren los agricultores en un marco de gran competencia internacional, y la necesidad que tienen de trabajadores foráneos crea un clima de tensión entre grupos que no facilita las actuaciones para mejorar las condiciones de vida de los inmigrantes. Sin embargo, la presión internacional y la progresiva toma de conciencia de que no se puede dejar que la situación se deteriore más alumbran la posibilidad de cambios.

Abstract

Foreign immigration into the province of Almería has been a constant since the 1990s, acquiring a qualitative and quantitative importance that has markedly shaped the economy and society. This immigration has already left a deep imprint, accounting for 22 % of the population and with 39 % of new-borns having a foreign parent, but it also constitutes an indispensable workforce in a key sector of the local economy in Almería. The paper discusses the main characteristics of this immigration and its labour and residential insertion, closely tied to the need for workers in agriculture, within a permanent growth dynamic. That demand is the main shaper of the characteristics of immigration in the province and conditions the integration possibilities. The pressures faced by farmers in a context of strong international competition and their need for foreign workers creates a climate of tension between groups that is not conducive to actions to improve the living conditions of the immigrants. However, international pressure and the gradual realisation that the situation cannot be allowed to deteriorate any further usher in the possibility of change.

1. Introducción

La intensidad de las migraciones de diverso signo, en particular de las migraciones internacionales, ha marcado la dinámica demográfica de la provincia de Almería desde principios del siglo XX. Los tres primeros cuartos de siglo XX estuvieron caracterizados por fuertes saldos migratorios negativos, que dejaron a la provincia demográficamente estancada y muy lejos del ritmo de crecimiento del país y de la propia comunidad autónoma de Andalucía. Para hacernos una idea de las dimensiones de esta prolongada sangría, Aznar estima que durante ese período se pierde prácticamente tanta población como la que permanece¹ (Aznar-Sánchez, 2000).

¹ Aznar observa que entre 1900 y 1981 se acumula una pérdida por saldo migratorio de casi 350.000 personas, que representarían el 85 % de la población censada en la provincia en esa última fecha. Si, además, a los emigrantes se añadieran sus descendientes probablemente llegarían a superar en número a los habitantes que residían en la provincia en 1981.

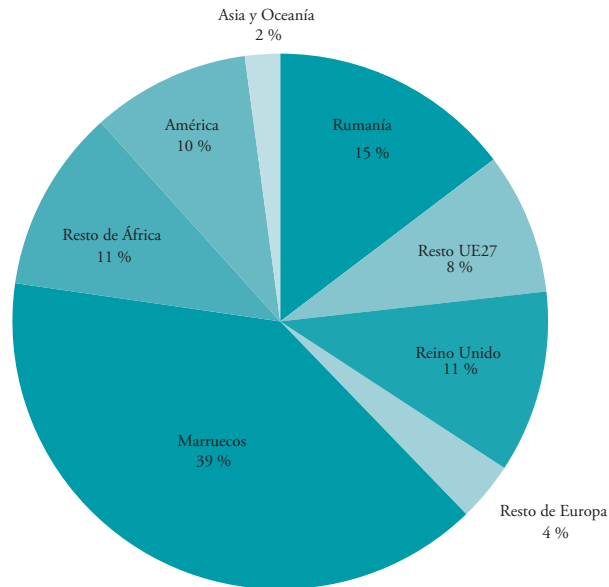
Sin embargo, a partir de los noventa se produce un giro brusco que cambia radicalmente el panorama. Ahora, el rasgo característico de la provincia va a venir marcado por una fortísima inmigración procedente del extranjero, que va a revolucionar la demografía almeriense cuantitativa y cualitativamente. Esta inyección poblacional va a contribuir decisivamente (representa el 63 % del crecimiento demográfico desde 1998) a enjugar parte del terreno perdido con el resto del país, y a que la población supere los 730.000 habitantes en 2021, un 45 % más que en 1998. En un breve espacio de tiempo, de la práctica insignificancia, la población inmigrante² empadronada pasa a suponer el 22,2 % de la población en 2021. Semejante expansión ha exigido un esfuerzo de adaptación enorme por parte de las instituciones y por parte de la sociedad, que ha pasado de una notable homogeneidad a una extraordinaria diversidad, para la que probablemente no estaba preparada.

2. Las migraciones en Almería. El efecto demográfico y territorial

La población inmigrante empadronada ascendía a 162.756 personas en 2021. En su composición por origen sobresale especialmente la fuerte representación de la inmigración africana, tanto marroquí, el origen mayoritario con mucha diferencia, como del África Subsahariana (Senegal, Mali...), que es casi el doble que en el conjunto de España. La inmigración europea también tiene un peso significativo, pero obedece a una dualidad de perfiles. De un lado, los europeos de los países más desarrollados, encabezados por el Reino Unido y seguidos a mucha distancia por Francia y Alemania, ligados en parte al atractivo climático de Almería para jubilados relativamente jóvenes y profesionales a veces ligados al turismo, a servicios a su propia comunidad, a enseñanza de idiomas o a algunas empresas con componente internacional. De otro, europeos de países con menor nivel de desarrollo, encabezados de forma destacada por Rumanía y seguidos por Bulgaria, Rusia, Lituania y Ucrania. Paradójicamente si observamos los efectos de la crisis económica de 2008 sobre la composición de la población inmigrante, los que han retrocedido más han sido los europeos, en parte por la depuración de los ficheros del Padrón. En el caso de los rumanos se debió a la conjunción de dos factores, de un lado, a la fuerte repercusión que la crisis tuvo sobre el sector de la construcción en el que habían irrumpido con gran fuerza (Pumares y Jolivet, 2014), de otro, por la posibilidad de emigrar a otros países europeos (especialmente Reino Unido) menos afectados por la crisis a raíz de la definitiva caída de las restricciones a su movilidad en 2014. Por el contrario, la inmigración latinoamericana es bastante menos significativa y la asiática aún menos.

² A lo largo del texto referiremos como inmigrante aquella persona que ha nacido fuera de España, y como extranjero a aquella persona que no tiene la nacionalidad española.

Gráfico 1. Composición de la población extranjera en Almería por país/región de nacionalidad (2021)



Fuente: *Padrón (INE). Elaboración propia.*

La estructura por sexo refleja una población algo masculinizada, pero en la que la mujer ha ido ganando peso, sobre todo a raíz de la crisis, y actualmente se sitúa en torno al 45 %. Esto se debe en buena medida a la fuerte presencia africana, donde suele haber un predominio claro de los varones. Sin embargo, se trata del grupo en el que más ha avanzado el porcentaje de mujeres, que ha pasado del 22,7 % en 1998 al 33,5 % en 2021. Esto indica una tendencia a un equilibrio por sexo y a la creciente presencia de familias. Esto también se refleja en la estructura por edad, donde la reducción del flujo de nuevas entradas y el envejecimiento de los que llegaron en la primera década de los 2000 ha traído cambios significativos, entre los que destaca que ahora los grupos más numerosos son los de 35 a 44 años (21,85 % de la población), mientras que solo diez años antes los grupos dominantes eran los de 25 a 34 años, que reunían al 27,5 % de la población extranjera. Por otro lado, las personas mayores de 50 ya representan el 23,75 % (por debajo del 18 % hace diez años) y nos avanzan la progresiva *normalización* de la pirámide de población. Finalmente, también hay que destacar la mayor presencia de niños. De hecho, más allá de la propia inmigración, otra contribución importante viene dada a través de sus descendientes. Aquí, nuevamente, Almería ocupa un lugar destacado, ya que es la quinta provincia en porcentaje de nacidos con algún progenitor extranjero (el 39 %), y la primera, junto con Lleida, en porcentaje de nacidos con ambos progenitores extranjeros (28,9 %) (Estadística de Nacimientos, INE, 2020). Esto quiere decir, por un lado, que hay ya una notable cantidad de niños y jóvenes de origen extranjero, muchos nacidos en Almería, que han seguido el sistema educativo íntegramente en la provincia y que empiezan a llamar a la puerta del mercado laboral con una formación y unas expectativas considerablemente distintas de las de sus padres.

Si el efecto demográfico es enorme, el territorial también es significativo. En general, su presencia es reducida en los municipios más envejecidos del interior de la provincia. Por el contrario, su distribución tiende a concentrarse en los espacios más dinámicos de la provincia, es decir el Poniente, la ciudad de Almería y Níjar, pero también municipios del Levante y del Almanzora medio, en algunos de los cuales pueden rondar la mitad de la población. Por otro lado, también han contribuido a mantener un poblamiento más disperso, tanto sustituyendo muchas veces a la población autóctona en cortijadas y amplias áreas de los antiguos poblados de colonización, como a través del levantamiento de asentamientos informales, tanto en el Campo de Dalías, como en el Campo de Níjar, lo que da como resultado una dificultad añadida en la prestación de servicios públicos.

Evidentemente esta intensa llegada de inmigrantes no se ha producido en el vacío, no responde únicamente a factores de expulsión desde sus países, que los llevan a buscar un futuro mejor en otro lugar. Hay otras razones para que Almería se convierta en ese lugar al que dirigirse, aunque inicialmente no se piense en ella como destino final, en particular la existencia de una necesidad de mano de obra en determinados sectores y la posibilidad de encontrar empleo sin tener la documentación en regla.

3. La inserción laboral de los inmigrantes

La inserción laboral de los inmigrantes se ve afectada en gran medida por la situación administrativa (si se tiene o no autorización de residencia y trabajo), por la estructura del mercado de trabajo provincial (qué tipo de puestos de trabajo se ofertan) y de la cualificación con la que cuentan los inmigrantes (a qué puestos pueden optar). Aparte de estos, otro factor que siempre hay que tener presente es la discriminación, que dificulta el acceso a determinados trabajos por parte de determinados grupos, sobre todo de magrebíes y africanos subsaharianos (Suso Araico, 2020). Especialmente preocupante es la dificultad que encuentran las mujeres que usan hiyab para conseguir trabajos de cara al público, sobre todo porque una parte importante de las jóvenes musulmanas criadas y educadas en España, y que llegan a la Universidad, lo usan. De este modo, estas jóvenes que han superado grandes dificultades para estudiar e iniciar una movilidad social hacia arriba pueden encontrar barreras insuperables. Y hay que ser consciente de que todo lo que suponga obstáculos añadidos a la ya de por sí difícil promoción social de los inmigrantes y sus descendientes constituye una piedra más en el camino de la integración.

La situación administrativa de los inmigrantes, por su parte, condiciona muchos aspectos de su vida en España, y particularmente su inserción laboral. Carecer de la autorización para trabajar, los condena directamente a la economía informal, y los deja en una posición de indefensión total a expensas de lo que estén dispuestos a darles sus eventuales empleadores. Para los trabajadores extranjeros sin autorización para trabajar, la existencia de economía sumergida es el principal factor de atracción, porque solo en ella podrán encontrar un empleo. No disponemos

de datos mínimamente fiables del peso de la inmigración en situación irregular en Almería³, pero desde un comienzo ha sido significativa, como muestra su considerable participación en los procesos de regularización del primer quinquenio del siglo, en los que coincidió el gran *boom* económico, que demandaba una gran cantidad de trabajadores, con la existencia de tres grandes procesos de regularización (2000, 2001 y 2005), que permitieron que muchos lograran una situación administrativa legal. En esos momentos, Pumares (2003) ya identificaba Almería como una de las puertas de entrada de la inmigración irregular, no solo por su posición geográfica en la frontera sur, sino porque la provincia ofrecía la posibilidad de conseguir trabajo de manera informal. La economía informal es el gran imán de la inmigración irregular, porque es ahí donde esta puede encontrar trabajo (que es la gran motivación de la mayoría de los inmigrantes). Eventualmente, a raíz de esa entrada en el mercado laboral informal, se podía llegar a conseguir también ofertas de trabajo con las que solicitar la regularización (mediante proceso extraordinario, que durante tanto tiempo fueron característicos de España, o mediante proceso de arraigo, que es la vía que se ha mantenido desde 2005).

Sin embargo, una vez que los inmigrantes obtenían la autorización para trabajar, su horizonte laboral y geográfico se expandía, sobre todo en tiempos de bonanza económica. Podían aspirar a trabajar en otros sectores y en otras provincias donde había más oportunidades de otros tipos de empleo y bastantes lo hicieron: muchos rumanos pasaron a trabajar en la construcción (Pumares y Jolivet, 2014), mientras que otros inmigrantes se desplazaron a otras provincias donde las condiciones salariales en el mercado formal eran mejores. Esto afectaba especialmente al sector agrario, porque sus condiciones laborales suelen ser las más duras.

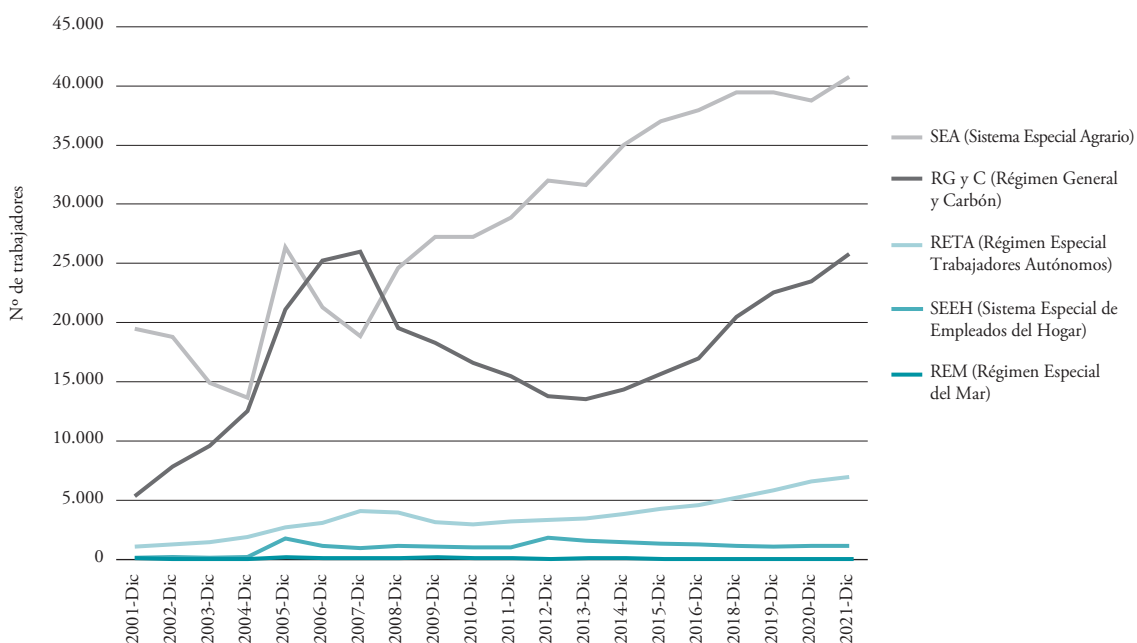
El Gráfico 2 permite observar este proceso. El sector agrario es el que emplea más extranjeros en la provincia, tanto de forma regular como, con toda probabilidad, irregular. A raíz de los procesos de regularización de 2000 y 2001 se produce un aumento de las altas laborales en el entonces llamado régimen especial agrario⁴ (REA), porque muchos agricultores hacían ofertas a sus trabajadores (en situación irregular) para que pudieran regularizarse. Sin embargo, poco después se observa una caída, al tiempo que aumentan las altas en el régimen general (con mejores condiciones laborales) y en el régimen especial de trabajadores autónomos (RETA). El proceso de 2005 trajo otro salto en las altas laborales del REA y a continuación, por el mismo motivo, pero a un ritmo todavía más acelerado porque la construcción estaba en pleno *boom*, una caída profunda hasta 2007. Si se observa el Gráfico 3 queda claro cómo, al mismo tiempo que está llegando una gran cantidad de inmigrantes procedentes del exterior, e incluso españoles de otras partes de España, el saldo migratorio interno de la población extranjera es muy negativo.

³ Las tradicionales estimaciones a partir de la comparación de las cifras de extranjeros con autorización o certificado de residencia con las del Padrón (donde pueden, deben y querían registrarse también quienes están en situación irregular) no arrojan verdaderamente luz sobre este aspecto. Se da la aparente paradoja, de hecho, de que en el caso de Almería los que figuran con su situación administrativa en regla (182.381, al terminar 2020, según el Observatorio Permanente de la Inmigración <https://extranjeros.inclusion.gob.es/Estadisticas/catalogo/index.html>), son bastantes más que los extranjeros empadronados (156.357 al comenzar 2021, <https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=t20/e245/p08/l0/&file=03005.px&L=0>).

⁴ A partir de 1 de enero de 2008 (por la Ley 18/2007, de 4 de julio), los trabajadores que se encontraban en el régimen especial agrario (REA) por cuenta propia, pasan a integrarse en el régimen especial de la Seguridad Social de los trabajadores por cuenta propia o autónomos (RETA). Dada la escasa presencia de trabajadores extranjeros en esta situación, consideramos que apenas afecta a la serie. A partir de 1 de enero de 2012 (por la Ley 28/2011, de 22 septiembre) los trabajadores por cuenta ajena del régimen especial agrario se integraron en el régimen general, dentro del sistema especial agrario, del que se han seguido dando datos desglosados. En el gráfico se enlazan las cifras del REA con las del SEA a partir de 2012. El mismo proceso y en las mismas fechas ocurrió con el paso del régimen especial de empleados de hogar al sistema especial de empleados de hogar dentro del régimen general de la Seguridad Social (Ley 27/2011, de 1 de agosto).

Esto llegó a producir preocupación entre los agricultores que veían cómo se les iban trabajadores que obtenían el permiso (Aznar Sánchez *et al.*, 2008). Las reacciones iban desde pedir que los permisos quedaran ligados a las empresas que realizaban la oferta de empleo o, al menos, al sector, hasta explorar y entrar en la vía de los contingentes a la que Almería se había mostrado mucho más reticente que otras provincias como Huelva. Y, finalmente, también a recurrir nuevamente a emplear inmigrantes en situación irregular.

Gráfico 2. Trabajadores extranjeros en alta laboral de la Seguridad Social en Almería por régimen

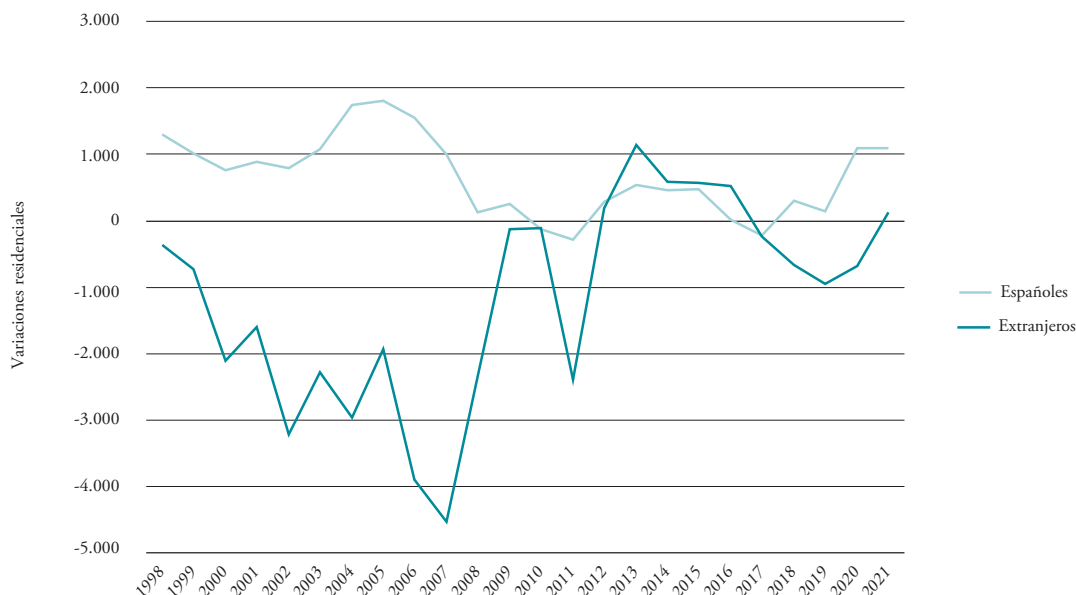


Fuente: AEL (2001-2008), OPAM (2009-2011), IECA (2012-2021). Elaboración propia.

La crisis económica, que estalla en 2008 (un poco antes en Almería), vino a cambiar esta situación. El paro se disparó en la provincia a niveles insospechados, llegando a situarse a la cabeza de Andalucía, cuando normalmente estaba entre las provincias que tenían una de las

tasas más bajas de la comunidad. El número de altas laborales de extranjeros empezó a descender desde 2006, alcanzó su mínimo en 2010 y no superó valores precrisis hasta 2014. Sin embargo, más que en cantidad, su impacto se materializó sobre todo en la calidad, ya que se ensañó de manera especial con el sector de la construcción y hundió las altas laborales en el régimen general, que solo en el último año volvieron a alcanzar las cifras de 2007. El derrumbe de la construcción dinamitó la principal vía de promoción social de muchos inmigrantes, particularmente rumanos, que se habían incorporado rápida y exitosamente al sector (Pumares y Jolivet, 2014). Su respuesta, en mayor medida que en otros grupos, fue la emigración internacional aprovechando las oportunidades que les ofrecía su condición de ciudadanos comunitarios para poder trasladarse a otros países de la Unión menos afectados, además del fin de las restricciones en 2014 que Reino Unido mantenía a rumanos y búlgaros. En el caso de otros grupos, como marroquíes y subsaharianos resistieron más en la provincia, optando por regresar a la agricultura que había sufrido menos, y de la que dependen por completo: todavía hoy el 76 % de los trabajadores africanos está dentro del SEA. La posibilidad de emigrar a otras provincias españolas pierde atractivo, dado que todas están en situaciones similares. La agricultura, en cambio, mantuvo el tipo, en parte porque, sobre todo en el Campo de Níjar —que era donde todavía había terreno disponible—, se derivó parte del capital que no encontraba rentabilidad en otros sectores, trastocando un tanto la estructura de propiedad tradicional. En consecuencia, desde 2007 ha mantenido una línea de crecimiento continuo, solo interrumpida ligeramente por la pandemia de COVID-19 en 2020, y es la responsable de que las altas laborales de extranjeros en la Seguridad Social no caigan demasiado. De hecho, durante la crisis se planteó que Almería pudiera convertirse en un gran receptor neto de inmigrantes de otras partes de España que buscasen refugio en su sector agrario. Sin embargo, los datos de variaciones residenciales lo que muestran es un saldo interior que se hace cero en los primeros años de la crisis, y solo en los momentos más duros y al comienzo de la recuperación se torna positivo, aunque en unos números modestos. En general, se observa que el saldo migratorio interior de los extranjeros sigue un patrón anticíclico, es decir, tiende a ser negativo en los tiempos de bonanza y positivo en los de crisis, al contrario que el saldo exterior. No obstante, a pesar de que ese saldo migratorio interno negativo de la población extranjera es significativo, no se puede perder de vista que la mayoría de los inmigrantes se quedan, como se refleja en el casi continuo crecimiento que experimentan, principalmente porque la prolongada campaña agrícola permite una cierta estabilidad laboral a lo largo del año.

Gráfico 3. Saldo de variaciones residenciales interiores de la provincia de Almería según nacionalidad



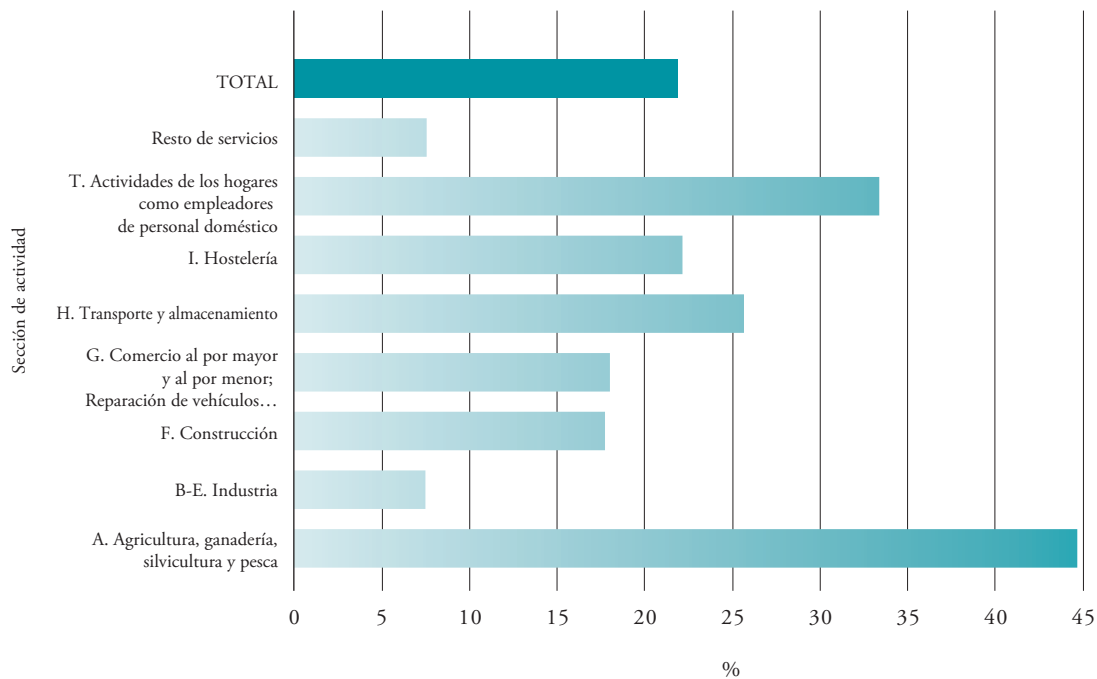
Fuente: *Estadística de variaciones residenciales (INE)*.

La estructura del mercado de trabajo provincial es clave para entender la inserción laboral de los extranjeros. En este sentido, Almería de por sí se caracteriza por ser una provincia en la que no abundan las ocupaciones de alta cualificación. En general, el sector servicios es reducido comparado con el conjunto de España, y dentro de él predominan los servicios que requieren menos cualificación (ramas de ‘Hostelería, transporte y almacenamiento’, ‘Comercio y reparaciones’...) en detrimento de los servicios de mayor cualificación (ramas de la J a la S, relacionadas con educación, sanidad, comunicaciones, actividades financieras, profesionales...). Por el contrario, la agricultura tiene un peso extraordinario, que cuadruplica la media nacional. En torno a la cuarta parte de los trabajadores de la provincia se emplean en la agricultura. Sin embargo, su protagonismo va mucho más allá, involucrando toda una suerte de industrias y servicios auxiliares, que constituyen una de las grandes fortalezas del sector (Aznar-Sánchez y Galdeano-Gómez, 2011). Dentro de esta estructura, la necesidad de trabajadores inmigrantes se sitúa en la base, en particular en el trabajo bajo plástico. En consecuencia, en torno a la mitad de los trabajadores extranjeros en alta laboral están en el sector agrario. Su importancia es enorme ya que suponen casi la mitad de los trabajadores en el sector y las dos terceras partes de los trabajadores en alta laboral en el sistema especial agrario, es decir de los asalariados.

Las características de este mercado de trabajo, a su vez, tienden a atraer a inmigrantes con escasa cualificación, que son los que se ven abocados (no les queda otra) a los trabajos más duros, inestables y peor remunerados, porque es más difícil acceder a puestos de mayor cualificación

debido a su escasez, de modo que incluso para los trabajadores autóctonos la competencia es grande. Aquellos que tienen más cualificación suelen optar por otras provincias donde tengan más posibilidades. Incluso en los segmentos de cualificación relativamente baja, donde en otras provincias es habitual la presencia de trabajadores extranjeros, puede ser difícil entrar.

Gráfico 4. Porcentaje de afiliaciones de extranjeros en alta laboral sobre el total por sección de actividad en Almería (diciembre de 2021)



Fuente: *Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía a partir de Tesorería General de la Seguridad Social. Elaboración propia.*

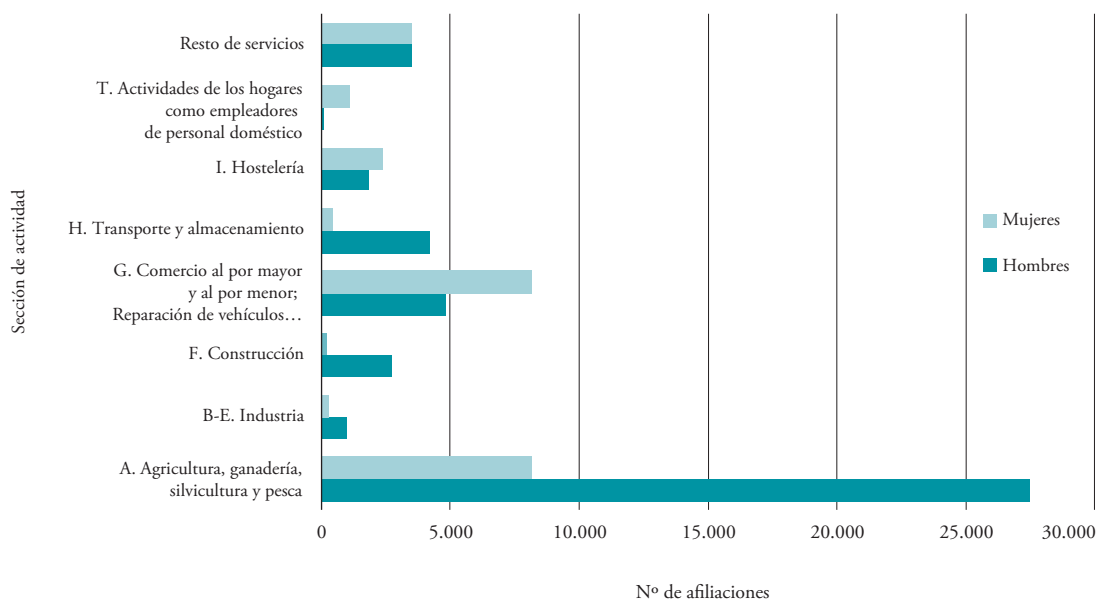
Aparte de la agricultura, entre las demás ramas de actividad, destaca su presencia en el trabajo doméstico, pero que en el caso de Almería se trata de una actividad cuantitativamente poco importante, porque tiene un mercado muy pequeño (Gráfico 4). Más relevante resulta su papel dentro de la rama del transporte y el almacenamiento, que sí es importante en la provincia. Sin embargo, tienen menos peso en otras ramas, como la hostelería o la construcción, donde a escala nacional los extranjeros suelen estar más representados. Por supuesto entre los servicios que requieren mayor cualificación, el porcentaje de trabajadores extranjeros es muy pequeño (7,54 %).

Si desagregamos los datos de las afiliaciones por sexo (Gráfico 5), podemos comprobar claras diferencias. Las mujeres son algo menos activas económicamente (35 % de las altas laborales) y se emplean sobre todo en el comercio al por mayor (muchas en las comercializadoras y en el manipulado de productos hortofrutícolas) y al por menor y reparaciones de vehículos de motor y bicicletas (un tercio) y en la agricultura (otro tercio) y, a cierta distancia, la hostelería

(10 %). A pesar de su peso en el trabajo doméstico provincial, son relativamente pocas las que lo llevan a cabo. Quedan fuera de la estadística otras actividades no registradas, como la prostitución, que es importante en la provincia.

En el caso de los hombres, la concentración en la actividad agraria es todavía más acusada y supera el 60 % de las altas. A mucha distancia se encuentra la rama del comercio al por mayor y al por menor y reparaciones de vehículos de motor y bicicletas (10,6 %), la del transporte y almacenamiento (9,2 %). La construcción, por su parte, queda en cuarto lugar, pero no llega a suponer ni el 6 % de las altas laborales de los varones, un valor muy inferior al que se registra a escala nacional.

Gráfico 5. Afiliaciones de extranjeros en alta laboral por sección de actividad en Almería según sexo (diciembre de 2021)



Fuente: *Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía a partir de Tesorería General de la Seguridad Social. Elaboración propia.*

Los datos mostrados en los gráficos anteriores señalan lo difícil que es la promoción laboral de los extranjeros, que, por más que pasa el tiempo, siguen estando constreñidos a unas ocupaciones muy concretas de las que les cuesta enormemente salir. La preferencia por los trabajadores españoles y la disponibilidad de estos para muchas actividades, como la hostelería o la construcción, taponan la entrada de extranjeros. Solo en los períodos de bonanza, especialmente el de principios de siglo, se abren huecos alternativos a la agricultura, pero con las crisis todo se derrumba. Es verdad que con la salida de la crisis la construcción, el comercio y el transporte están creciendo con más rapidez, pero están todavía lejos de la importancia que tuvieron antes de la misma. Desde entonces la agricultura ha mantenido un crecimiento sóli-

do como fuente de empleo para los extranjeros. El aspecto positivo es que el número de altas laborales en el sistema especial agrario ha alcanzado cotas insospechadas hace una década y eso quiere decir que hay más trabajo asalariado formal y más trabajadores en situación regular en el sector que nunca. Esto parece indicar que cada vez es más difícil trabajar sin papeles, más limitado a puntas ocasionales de trabajo o a empresarios abiertamente explotadores, lo que hace mucho más complicada la supervivencia de las personas en situación irregular. Sin embargo, esto también oculta que los empresarios ajustan las jornadas declaradas para pagar al final lo que ellos estiman conveniente, que con frecuencia está por debajo de lo que estipula el convenio del campo, que lleva desde 2013 sin renovarse. A pesar de ello, el coste laboral estipulado se ha incrementado significativamente desde la campaña 2018/19 (Fundación Cajamar, 2022), arrastrado por las subidas del salario mínimo interprofesional desde 2019.

4. Inmigración y agricultura en Almería

Los datos analizados reflejan la estrecha relación e interdependencia entre inmigración y agricultura intensiva en Almería. En los años noventa experimentó un crecimiento extraordinario, apoyado en las oportunidades de exportación que ofrecía la pertenencia a la Unión Europea, que desbordó las capacidades de la unidad familiar para afrontar el trabajo que las explotaciones agrícolas demandaban y abrió la puerta a la entrada de inmigrantes como trabajadores asalariados. De este modo, la agricultura almeriense se internacionaliza y aumenta su dependencia de las exportaciones que alcanzan casi el 80 % de la producción en 2020/21 (Fundación Cajamar, 2022) y se suma a la tendencia general de asalarización del trabajo agrícola (Pedreño Cánovas y Riquelme Perea, 2022). La creciente competencia internacional a la que se ha visto sometida la horticultura intensiva desde finales de los años noventa, derivada de la liberalización del sector y de la progresiva apertura de la UE a nuevos mercados de países vecinos, ha dado lugar a una caída sostenida de los precios de los productos hortícolas, a la inversa de lo que ocurría con los *inputs* tecnológicos que necesitan, lo que afecta a la rentabilidad de las explotaciones. Las respuestas para mantenerse siguen diferentes direcciones. Por un lado, intentar mantener el beneficio a base de aumentar la producción de dos maneras: una, incrementando la productividad, que compensa en parte, pero supone asumir una inversión creciente en tecnología; otra, aumentando la superficie cultivada. En ambos casos, el resultado es un círculo vicioso, en el que se pone cada vez más producto en el mercado, lo que a su vez favorece la caída de precios. Por otro lado, como señala la mayor parte de la literatura (Lawrence y Burch, 2007; Moraes *et al.*, 2012; Rogaly, 2008; Rye y O'Reilly, 2020; Rye y Scott, 2018; Weis, 2007), los productores intentan trasladar, a su vez, la presión a sus trabajadores. La intensividad en un factor caro como es el trabajo, unido a la no necesidad de una cualificación específica más allá del aguante físico, hace que se presione a la baja sobre dichos costes laborales y que se recurra sistemáticamente a trabajo asalariado de origen extranjero, más proclive a aceptar estas condiciones. De este modo, las condiciones laborales precarias y los inmigrantes que las padecen se han vuelto habituales en la agricultura intensiva europea, especialmente en el sur de Europa (Checa Olmos *et al.*, 2018;

Corrado *et al.*, 2016; Gertel y Sippel, 2014; Nori y Farinella, 2020) pero también en el norte (Arqueros-Fernández, 2016; Hedberg, 2013; Mešić y Woolfson, 2015).

Sin embargo, la agricultura almeriense presenta algunas diferencias no siempre reconocidas en la literatura internacional y algunos factores que contribuyen a relaciones más tensas entre inmigrantes y autóctonos. Se suele generalizar a estas agriculturas intensivas, por ejemplo, la cuestión de la estacionalidad y la necesidad de gestionar una gran cantidad de trabajo que es, a fin de cuentas, temporal. Pero la agricultura almeriense se caracteriza por su larga campaña, de unos diez meses de duración, gracias a la posibilidad de empalmar varias cosechas, y que además se intenta prolongar con la introducción de productos de verano, como el pimiento *sweet bite*. La diferencia entre las altas laborales de extranjeros en el SEA entre el mes con valores más altos y el que tiene los valores más bajos es de un 23,5 %, cuando en Huelva es de un 65 % y en Jaén de un 94 %. Esto es un factor fundamental para explicar el asentamiento en la provincia de los trabajadores agrarios y para que la población inmigrante con residencia habitual en Almería alcance un porcentaje de la población tan elevado.

La baja estacionalidad tiene sus ventajas, puesto que en principio permite ofertar puestos más estables y continuados a lo largo del año y no hace necesario apenas establecer dispositivos de acogida para temporeros que solo funcionan unos meses al año. Y, efectivamente, una parte de los trabajadores cuenta con una notable estabilidad a lo largo del año. Sin embargo, hay otra parte que fluctúa en función de picos y bajadas característicos de las distintas fases de la producción. Para para estos «picos de producción» también se necesita que haya trabajadores disponibles y aquí es donde aparecen los problemas, porque estos tienen que vivir con un número de jornadas más reducido y unos niveles de ingresos muy limitados, que no siempre interesan a aquellos con autorización de trabajo y pudiendo llegar a producirse escasez puntual de trabajadores. Esto deja un hueco para inmigrantes en situación irregular, que sobreviven apenas con trabajos esporádicos pagados muy por debajo del convenio y que suelen verse abocados a la infravivienda.

Otra peculiaridad, por ejemplo, en comparación con Huelva o Murcia, es el pequeño tamaño de las explotaciones, de carácter familiar en su mayoría. Esta estructura fue decisiva en los orígenes de la agricultura intensiva almeriense por el papel fundamental de la autoexplotación de la mano de obra familiar. También es clave para entender el fuerte calado social que tiene la agricultura en la provincia, porque involucra directamente a mucha gente y sus beneficios se distribuyen en una gran cantidad de pequeñas empresas familiares, lo que ha llevado a algunos autores (Galdeano-Gómez *et al.*, 2016) a atribuirle *sostenibilidad social*. En la actualidad, sin embargo, supone una dificultad para la gestión y amortización del trabajo asalariado que se requiere y para la incorporación de otros elementos que mejoren la productividad, lo que favorece una tendencia al aumento de las explotaciones. El predominio de la empresa familiar, por otro lado, contribuye a agregar tensión al sector, porque lo que se juegan los agricultores muchas veces es su patrimonio. Esto hace que algunas explotaciones pervivan más allá de la pura rentabilidad económica, como forma de mantener la reproducción familiar, como ejemplifican otros autores a partir de estudios de caso (Reigada *et al.*, 2017; Soler Montiel *et al.*, 2017). Pero también hace que se viva con especial dramatismo cualquier aspecto que pueda

condicionar la supervivencia de la explotación, entre los cuales las condiciones laborales de los trabajadores ocupan un lugar central, tanto por su elevado coste, en torno al 45 % de los gastos (Fundación Cajamar, 2022), como porque es sobre lo que teóricamente se tiene algo de control, a diferencia de la tecnología o los precios. Esta dependencia no deseada está en la base de las tensiones interétnicas palpables en la provincia.

5. Condiciones de vida: la vivienda

La posición de los inmigrantes en la base de la estructura laboral conlleva también mayores dificultades para encontrar vivienda, que se agravan además por discriminación hacia determinados grupos de inmigrantes. En los inicios muchos inmigrantes vivían en los cortijos que habían abandonado ya los agricultores que los empleaban. Estos ofrecían la ventaja de estar cerca de la explotación y de ser muy baratos o, incluso, con frecuencia gratis, pero que, en contrapartida, estaban separados de los núcleos urbanos y sus condiciones de habitabilidad no eran muy buenas. A medida que se asentaban, fueron dando el salto a los núcleos urbanos en los que empezaron a ubicarse en áreas de vivienda humilde y envejecida (ya poco adaptada a los requerimientos que las familias autóctonas demandaban), muchas veces situadas en los poblados de colonización que habían acogido a los colonos que protagonizaron el primer impulso agrícola de la provincia, pero también en los barrios más deteriorados de las ciudades. Se subraya poco que la presencia de estos inmigrantes, de bajo poder adquisitivo y modestas exigencias, permitió que muchas personas autóctonas que habían mejorado su situación económica pudieran «colocar» sus viviendas, que de otra manera hubieran tenido difícil salida en el mercado, facilitando así que pudieran adquirir una vivienda más moderna en otros barrios. Una vez que este fenómeno comienza, tiende a acelerarse por el proceso que en la literatura académica se conoce como *white flight* (literalmente *huida de los blancos* de lugares con creciente población de otras minorías⁵), que da lugar a la existencia de una segregación residencial significativa en el caso de la población africana. Checa, que la ha estudiado ampliamente (Checa Olmos, 2007a, 2007b; Checa Olmos y Arjona Garrido, 2006), la atribuye principalmente a la discriminación étnica, pero los mecanismos de mercado y oportunidad también han jugado un papel que ha contribuido a acelerar el proceso.

Con el tiempo, esta situación se ha agravado en el sentido de que la población africana ha seguido creciendo a un fuerte ritmo, mientras que las viviendas que reunían estas características de bajo precio han ido desapareciendo del mercado al haber sido ya compradas o alquiladas por inmigrantes en buena medida. El corolario ha sido un grave problema de infravivienda y chabolismo, que por lo general se sitúa cerca de los invernaderos, donde está el trabajo, y no lejos de otros núcleos urbanos de donde conseguir algunos servicios. Esta situación ha devenido crónica en el Poniente y se ha extendido rápidamente en Níjar, donde estudios de 2018 los cifraban en torno a unas 2.000 y 3.000 personas respectivamente (Martínez Goytre, 2022) y

⁵ Merriam Webster Dictionary. Disponible en: <https://www.merriam-webster.com/dictionary/white%20flight#h1>

todo apunta a que su número habrá seguido aumentando. Hasta ahora, la medida más habitual ha sido el derribo de asentamientos de tanto en tanto, sin ofrecer ninguna opción de realojo. A pesar de que algunos asentamientos acaban conformando pequeños pueblos «informales», los ayuntamientos se resisten a dotarlos de algún servicio por no contribuir a su consolidación. Si en el caso del Poniente suele ser la gente que dispone de muy pocos recursos, con frecuencia en situación irregular, en el de Níjar se extiende a una capa social más amplia debido a la enorme escasez de vivienda de alquiler en un municipio muy extenso, con una población modesta, pero que ha crecido más de un 50 % en 18 años, y en el que casi la totalidad de ese crecimiento se debe al aumento de la población extranjera, mayoritariamente africana, que supone ya el 46 % del total. La situación de estos asentamientos es terrible, con carencias de lo más básico en términos de higiene, disponibilidad de agua potable o evacuación de aguas, y con problemas de seguridad, especialmente para las mujeres. Pedreño (2020) señala además la desprotección en la que quedaron durante la epidemia de COVID-19, hacinados, sin poder respetar las medidas de distanciamiento, y sin asistencia médica próxima.

A pesar de la evidente necesidad de intervención en relación con la vivienda, el contexto local actual no lo favorece. Por un lado, porque, a pesar de constituir un bien de primera necesidad, hay una tendencia generalizada al abandono de las políticas públicas en vivienda social. Por otro lado, en este contexto en la que la mayoría de la población debe afrontar la adquisición o alquiler de este bien básico en el mercado «libre», no es nada fácil desarrollar políticas de vivienda que puedan entenderse que están dirigidas a un colectivo foráneo, por más que lo necesiten. Esto hace que las administraciones teman llevar a cabo este tipo de actuaciones, que pueden volverse electoralmente en contra. Esto es actualmente más evidente, si se tiene en cuenta la presencia y crecimiento de Vox en la provincia⁶, que esgrime cualquier ayuda que pueda beneficiar a algún inmigrante.

Y sin embargo, las condiciones de trabajo y los problemas de infravivienda alimentan una mala reputación de la agricultura almeriense, que es constantemente cuestionada por los medios de comunicación europeos desde que el conflicto de El Ejido en 2000 (Checa Olmos, 2001; Martínez Veiga, 2014) pusiera a la provincia en el punto de mira internacional. Esto afecta a la opinión de los consumidores, que se canaliza a través de las grandes distribuidoras, las cuales están empezando a introducir cada vez más exigencias de carácter social, de momento muy centradas en el cumplimiento de las normas laborales, pero que también tienen en cuenta la cuestión residencial. Hasta fecha reciente, el sector apenas ha reaccionado, más allá de campañas de imagen poco creíbles, considerando que se trata de un problema que no es su responsabilidad, sino de la política de vivienda de la Administración, y que resulta, además, muy complicado de resolver (Castro *et al.*, 2019), pero tampoco han contribuido a crear un clima más favorable a una intervención. No obstante, esa mala imagen afecta sobre todo al sector agrario y se traduce en una penalización en las exportaciones (Serrano-Arcos *et al.*, 2019). En los últimos años, aunque muy lentamente, algo parece moverse, y se ha creado

⁶ Almería es la provincia andaluza en la que Vox obtuvo mayor porcentaje de voto (20,75 %) en las últimas elecciones autonómicas en 2022, a más de cinco puntos de la siguiente, Granada. <https://www.juntadeandalucia.es/presidencia/portavoz/gobiernoaldia/173187/Consejeriadelapresidencia/EliasBendodo/comicios/eleccionesaunomicas/19/recuento/escrutinio>

una plataforma encargada de buscar soluciones al problema de la infravivienda. También el Ayuntamiento de Níjar ha comenzado un proyecto piloto para crear viviendas destinadas a trabajadores inmigrantes (60) que viven en asentamientos, muy insuficiente, pero al menos inicia un movimiento en una nueva dirección.

Por otra parte, los problemas de vivienda suelen traer aparejados problemas para conseguir el empadronamiento. Los ayuntamientos son remisos a la hora de empadronar a las personas que no cuentan con un contrato de alquiler o viven en infravivienda. Para los que están en situación legal es un engorro para el acceso a algunos servicios, pero para quienes no disponen de la autorización de residencia las consecuencias son de largo alcance. Principalmente porque el empadronamiento suele ser el primer paso para comenzar el proceso de arraigo a través del cual poder llegar a optar a la residencia. Cortar el acceso al empadronamiento (al que tienen derecho quienes residen de manera habitual en un municipio), supone condenar a la irregularidad indefinida a estas personas, a la imposibilidad de tener un empleo en condiciones y poder ganarse la vida de forma digna. La importancia de conseguirlo lleva a un floreciente mercado negro de contratos de alquiler y de empadronamientos falsos al que los inmigrantes acceden cuando han conseguido ahorrar lo suficiente, lo que dadas sus circunstancias de trabajos ocasionales y mal pagados suele llevar bastante tiempo.

6. Conclusiones

La provincia de Almería ha experimentado flujos migratorios de gran intensidad durante más de un siglo que han conformado en buena medida la sociedad. Tras tres cuartos de siglo de saldos negativos, la inmigración procedente del extranjero se ha erigido en protagonista de las últimas décadas y ha impulsado un fuerte crecimiento demográfico de la provincia. Atraída principalmente por la necesidad de trabajadores en el sector agrario, la inserción laboral de los inmigrantes no ha estado exenta de problemas de diverso tipo. En primer lugar, la posibilidad de encontrar empleo informal, la convirtió en puerta de entrada de esta inmigración, un papel que todavía mantiene. Los procesos de regularización de principios de los 2000, permitieron la regularización de muchos de ellos, pero desde 2005 solo ha quedado abierta la tortuosa vía del arraigo social. A pesar de ello, nuevos inmigrantes han seguido llegando al hilo del crecimiento del sector agrario, que ha entrado en un círculo vicioso de tener la necesidad de crecer sin fin para poder mantenerse. Sin embargo, sus oportunidades de trabajo son cada vez más esporádicas y sus condiciones de vida más penosas ante la preferencia por trabajadores en situación regular.

La estructura del mercado de trabajo almeriense y el tipo de empleo que ofrece a los extranjeros ha condicionado enormemente el tipo de inmigración recibida con un gran peso de la inmigración marroquí y africana, en general, con un nivel de estudios muy bajo, que encuentra en la agricultura un nicho del que le es muy difícil salir, porque su cualificación es limitada y porque la provincia apenas les ofrece otras alternativas. Las condiciones laborales,

generalmente duras, también limitan su capacidad de elección residencial, y en la población africana los procesos de segregación residencial en barrios humildes son habituales, reforzados por la discriminación y por los mecanismos propios del mercado de la vivienda, ante la inexistencia de una política de vivienda efectiva. El caso extremo es la infravivienda que se extiende ante la penuria de los inmigrantes en situación irregular, pero también de otros que, pudiendo pagarla, no encuentran vivienda ante la saturación del mercado y la falta de interés de propietarios y constructores por alquilar o levantar vivienda destinada a este segmento de la población. La infravivienda, por su parte, imposibilita en la práctica el empadronamiento, lo que impide el inicio del proceso de arraigo y genera un mercado negro de contratos de alquiler ficticios para conseguirlo.

La tensión que rodea al sector agrario se traslada a las relaciones interétnicas, en las que el sector es consciente de que necesita el trabajo inmigrante, pero al mismo tiempo tiene que tenerlo bajo control para que cumpla su cometido de que los costes de mano de obra no se disparen. Hay una doble oposición autóctono/inmigrante y empresario/trabajador, alimentada por la distancia percibida con la población africana especialmente (Navas-Luque *et al.*, 2007; Navas Luque *et al.*, 2004) y que tiene su reflejo en la fortaleza de Vox en la provincia. Estas actitudes dificultan la actuación de las administraciones, en particular en relación con la vivienda.

Solo la presión de los mercados ante un problema de imagen creciente está permitiendo algún cambio, al menos en plantearse afrontar el problema en lugar de dejarlo pudrirse. La importancia de la inmigración en Almería, tanto desde el punto de vista demográfico, como económico, exige tender puentes y desarrollar una actitud inclusiva que permita cohesionar la sociedad, en lugar de caminar hacia una sociedad enfrentada.

Referencias bibliográficas

- ARQUEROS-FERNÁNDEZ, F. (2016): «Exploitation and Resistance among Mushroom Agricultural Workers in Ireland»; en DÜLCKE, D.; KLEINSCHMIDT, J.; TIETJE, O., y WENKE, J. eds.: *Grenzen von Ordnung Eigensinnige Akteur_innen Zwischen (Un)Sicherheit Unf Freiheit*; pp. 100-115. Münster, Verlag Westfälisches Dampfboot.
- AZNAR-SÁNCHEZ, J. A. (2000): *Dinámica demográfica y económica de Almería en el siglo XX*. Almería, Universidad de Almería.
- AZNAR-SÁNCHEZ, J. A., GALDEANO-GÓMEZ, E. (2011): «Territory, cluster and competitiveness of the intensive horticulture in Almería (Spain)»; en *The Open Geography Journal*; pp. 103-114.
- AZNAR SÁNCHEZ, J. A., BELMONTE UREÑA, L. J., BONILLO MUÑOZ, D. (2008): «La inmigración en el sur de España: la provincia de Almería ¿un mercado de trabajo de paso?»; en *Trabajo: revista andaluza de relaciones laborales*; pp. 181-200.
- CASTRO, A. J.; LÓPEZ-RODRÍGUEZ, M. D.; GIAGNOCAVO, C.; GIMENEZ, M.; CÉSPEDES, L.; LA CALLE, A.; GALLARDO, M.; PUMARES, P.; CABELLO, J.; RODRÍGUEZ, E.; UCLÉS, D.; PARRA, S.; CASAS, J.; RODRÍGUEZ, F.; FERNANDEZ-PRADOS, J. S.; ALBA-PATIÑO, D.; EXPÓSITO-GRANADOS, M.; MURILLO-LÓPEZ, B. E.; VASQUEZ, L. M., y VALERA, D. L. (2019): «Six Collective Challenges for Sustainability of Almería Greenhouse Horticulture»; en *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16, 4097. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/ijerph16214097>
- CHECA OLMOS, F. ed. (2001): *El Ejido: la ciudad cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Barcelona, Icaria editorial.
- CHECA OLMOS, F.; CORRADO, A., y CARUSO, F. S. (2018): «Territorios en transición. Migraciones y agricultura en el Sur de Europa. Los casos de Almería (España) y Sibari (Italia)»; en *Cuadernos Geográficos*, 57; pp. 313-337. Disponible en: <https://doi.org/10.30827/CUADGEO.V57I3.6407>
- CHECA OLMOS, J. C. (2007a): *Viviendo juntos aparte: la segregación espacial de los africanos en Almería*. Barcelona, Icaria.
- CHECA OLMOS, J. C. (2007b): «Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería»; en *Revista internacional de sociología*, 48; pp. 173-200.
- CHECA OLMOS, J. C. y ARJONA GARRIDO, Á. (2006): «Segregación y condiciones residenciales de los inmigrantes africanos en Almería, España»; en *Migraciones Internacionales*, Vol. 3, N°. 3; pp. 81-106.
- CORRADO, A.; CASTRO CARRANZA, C., y DE PERROTTA, D. (2016): *Migration and agriculture : mobility and change in the Mediterranean Area*. Oxon, Routledge.

- FUNDACIÓN CAJAMAR (2022): *Análisis de la campaña hortofrutícola 2020-21*. Almería, Cajamar. Disponible en: <https://publicacionescajamar.es/series-tematicas/informes-coyuntura-analisis-de-campana/pagina/1> (consultado el 11/9/2022).
- GALDEANO-GÓMEZ, E.; AZNAR-SÁNCHEZ, J. A., y PÉREZ-MESA, J. C. (2016): *Contribuciones económicas, sociales y medioambientales de la agricultura intensiva de Almería*. Almería, Cajamar Caja Rural.
- GERTEL, J. y SIPPEL, S. R. (2014): *Seasonal workers in mediterranean agriculture: the social costs of eating fresh*. Oxon, Routledge.
- HEDBERG, C. (2013): «'Grapes of Wrath'? Power Spatialities and Aspects of Labour in the Wild Berry Global Commodity Chain»; en *Competition & Change*, 17; pp. 57-74. Disponible en: <https://doi.org/10.1179/1024529412Z.00000000025>
- LAWRENCE, G. y BURCH, D. (2007): «Understanding supermarkets and agri-food supply chains»; en BURCH, D. y LAWRENCE, G. eds.: *Supermarkets and Agri-Food Supply Chains: Transformation in the Production and Consumption of Foods*; pp. 1-16. Cheltenham/Northampton, Edward Elgar.
- MARTÍNEZ GOYTRE, E. dir. (2022): *Discriminación racial en el ámbito de la vivienda y los asentamientos informales*. Madrid.
- MÁRTINEZVEIGA, U. (2014): «The political economy of El Ejido: genealogy of the 2000 conflict»; en GERTEL, J. y SIPPEL, S. R. eds.: *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture: The Social Costs of Eating Fresh*; pp.121-129. Oxon, Routledge. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781315884431-21>
- MEŠIĆ, N. y WOOLFSON, C. (2015): «Roma berry pickers in Sweden»; en *Transfer: European Review of Labour and Research* 21; pp. 37-50. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1024258914561411>
- MORAES, N.; GADEA, E.; PEDREÑO, A., y DE CASTRO, C. (2012): «Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales»; en *Política y Sociedad*, 49; pp. 13-34. Disponible en: https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36517
- NAVAS-LUQUE, M.; ROJAS-TEJADA, A. J.; GARCÍA-FERNÁNDEZ, M. C., y PUMARES-FERNÁNDEZ, P. (2007): «Acculturation strategies and attitudes according to the Relative Acculturation Extended Model (RAEM): The perspectives of natives versus immigrants»; en *International Journal of Intercultural Relations*, 31; pp. 67-86. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2006.08.002>
- NAVAS LUQUE, M.; PUMARES, P.; ROJAS, A.; FERNÁNDEZ PRADOS, J. S.; SÁNCHEZ MIRANDA, J., y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. C. (2004): *Estrategias y actitudes de aculturación de la población autóctona hacia magrebíes y subsaharianos*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- NORI, M. y FARINELLA, D. (2020): «Mobility and Migrations in the Rural Areas of Mediterranean EU Countries»; en NORI, M. y FARINELLA, D. eds.: *Migration, Agriculture and Rural Development*. IMISCOE Research Series; pp. 39-67. Cham, Springer. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-030-42863-1_3

- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (2020): «La cuestión jornalera entre dos crisis: condición inmigrante, desafiliación y riesgo de contagio»; en *Sociología del Trabajo*; pp. 1-15.
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. y RIQUELME PEREA, P. (2022): «El trabajo asalariado agrícola en los territorios rurales españoles retos y oportunidades»; en *Mediterráneo Económico* 35; pp. 257-277.
- PUMARES-FERNÁNDEZ, P. (2003): «La inmigración en España: perspectivas desde el territorio»; en AUBARELL, G. ed.: *Perspectivas de la inmigración en España: una aproximación desde el territorio*; pp. 177-204. Barcelona, Icaria.
- PUMARES, P. y JOLIVET, D. (2014): «Origin matters-working conditions of Moroccans and Romanians in the Greenhouses of Almeria»; en GÖRTEL, J. y SIPPEL, S. R. eds.: *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The Social Costs of Eating Fresh*; pp. 130-140. Londres, Routledge.
- REIGADA, A.; DELGADO, M.; NEIRA, D. P., y MONTIEL, M. S. (2017): «La sostenibilidad social de la agricultura intensiva almeriense: una mirada desde la organización social del trabajo»; en *Ager*, 23. Disponible en: <https://doi.org/10.4422/ager.2017.07>
- ROGALY, B. (2008): «Intensification of workplace regimes in British horticulture: the role of migrant workers»; en *Population, Space and Place*, 14; pp. 497-510. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/psp.502>
- RYE, J. F. y O'REILLY, K. eds. (2020): *International Labour Migration to Europe's Rural Regions, International Labour Migration to Europe's Rural Regions*. Londres, Routledge. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781003022367>
- RYE, J. F. y SCOTT, S. (2018): «International Labour Migration and Food Production in Rural Europe: A Review of the Evidence»; en *Sociologia Ruralis*, 58; pp. 928-952. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/soru.12208>
- SERRANO-ARCOS, M. M.; SÁNCHEZ-FERNÁNDEZ, R., y PÉREZ-MESA, J. C. (2019): «Is There an Image Crisis in the Spanish Vegetables?»; en *Journal of International Food & Agribusiness Marketing*, 32(3); pp. 1-19. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/08974438.2019.1599759>
- SOLER MONTIEL, M.; DELGADO CABEZA, M.; REIGADA, A., y PÉREZ NEIRA, D. (2017): «Estrategias de la horticultura familiar almeriense ante la crisis de rentabilidad»; en *Agricultura Familiar En España. Anuario 2017*. Madrid, Fundación de Estudios Sociales; pp. 239-245.
- SUSO ARAICO, A. dir. (2020): *Percepción de la discriminación por origen racial o étnico por parte de sus potenciales víctimas en 2020*. Madrid.
- WEIS, A. J. (2007): *The global food economy: the battle for the future of farming*. Londres, Zed Books Ltd.